

## CÁDIZ Y EL COMERCIO DE PRODUCTOS GRIEGOS EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL DURANTE LOS SIGLOS V Y IV a.C.

### *GADES AND THE TRADE OF GREEK GOODS IN WESTERN ANDALUCIA DURING THE 5th AND 4th CENTURIES b.C.*

PALOMA CABRERA (\*)

#### RESUMEN

Analizamos en este artículo el proceso de desarrollo del sistema comercial gaditano durante los siglos V y IV a.C. a través del estudio de las importaciones griegas. El trabajo se aborda desde una perspectiva mediterránea, dentro del marco de las relaciones centro-periferia establecidas entre el Mediterráneo oriental y central y el Sur de la Península Ibérica. Ampurias e Ibiza jugaron un papel fundamental en estas relaciones. Se propone que la configuración de este sistema comercial contribuyó decisivamente al desarrollo económico de la Turdetania, que se sumerge a través de Cádiz en un sistema económico mundial, cuyos grandes motores serán Atenas y Cartago.

#### ABSTRACT

*We examine in this paper the process of gaditain trade system development during the 5th and 4th centuries b.C., through the study of the greek imports. This process is studied from a mediterranean perspective, within the framework of core-periphery interactions established between Eastern and Central Mediterranean and the South of the Iberian Peninsula. Emporion and Ebusus played a prominent role in these interactions. We suggest that this trade system configuration contributed to the economic development of Tudetania, which took part in an econo-*

*mic world system through Cadiz, and whose motors were Athens and Carthage.*

**Palabras clave:** Cerámica griega. Comercio internacional mediterráneo. Relaciones centro-periferia. Cádiz. Ampurias. Turdetania.

**Key words:** *Greek pottery. Mediterranean international trade. Core-periphery relations. Gades. Emporion. Turdetania.*

#### INTRODUCCIÓN

“The principal idea I advance is the principle, indeed the imperative, of doing a “macro” world system history. The main reason to do so is that, as the old adage goes, this historical whole is more than the sum of its parts. This holistic principle does not deny the necessary “micro” history of its parts. However, it is necessary to remember that all the parts are also shaped by -and can only be adequately understood in relation to- their participation in the whole and their relations with other parts” (Frank, 1991: 1).

La idea, o mejor, el imperativo expresado por Frank puede muy bien introducir el marco

(\*) Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas. Museo Arqueológico Nacional. Serrano, 13. 28001, Madrid.

El artículo fue remitido en su versión final el 2-XI-94.

teórico y programático de las siguientes páginas, donde abordo algunos de los aspectos del problema del comercio griego en la Península Ibérica, y más concretamente en el Sur y durante los siglos V y IV a.C. Nos encontramos hoy ante una larga tradición de estudio, entre cuyos últimos productos incluyo mis propios trabajos, que ha abordado el problema desde muy diferentes puntos de vista. Pero siempre, y en contra del imperativo recogido por Frank, desde una óptica local, reduccionista, fragmentaria.

La presencia de importaciones griegas se ha entendido normalmente sólo como la prueba visible del establecimiento de relaciones comerciales, directas o indirectas, con el mundo griego, y, en todo caso, como el signo de la inmersión del Sur en cierta medida en la dinámica comercial mediterránea. El análisis de los condicionantes económicos existentes, el marco económico, social y político en el que se desarrolló dicha relación, o las consecuencias de diverso orden que provocó, cuando lo ha habido, ha sido un análisis aislado, excesivamente focalizado hacia los dos extremos de esa relación, o, con mayor frecuencia, solamente hacia uno de ellos.

Pero el comercio es un fenómeno mucho más amplio que no se reduce al simple intercambio de mercancías y productos. Es un vehículo de interacción entre diferentes sistemas sociales, económicos y políticos, y, en ciertas circunstancias, un elemento esencial de dominio y explotación (Rowlands, 1987), y uno de los factores clave que conducen al cambio cultural. Pero, además, el comercio, especialmente en el contexto mediterráneo de los siglos V y IV, está entretejiendo relaciones de dependencia económica a una escala multinacional. En un momento en el que se ha consolidado una alta especialización económica y productiva de las diversas áreas mediterráneas, con grandes centros de acumulación de capital, no se puede entender la relación comercial como un mero fenómeno económico y reducido exclusivamente a los dos sistemas protagonistas (Atenas y Andalucía Oriental, o Atenas y Cádiz). Cada una de las áreas mediterráneas es un elemento importante, una ficha de un juego económico y político en el que los efectos sobre una de ellas se multiplican, como en el "dominó", al resto de los participantes.

Es necesario, por tanto, abordar el análisis de este fenómeno económico desde una perspectiva más amplia, "holística", mediterránea y multinacional. Y es necesario hacerlo con todos los elementos que integran esa relación. Efectivamente, las relaciones de intercambio no son relaciones socialmente "neutrales", sino relaciones profundamente sistémicas. En palabras de Gills y Frank (Gills y Frank, 1990: 27): "the transfer, exchange or "sharing" of surplus connects the elite A here not only to the elite B there. Surplus transfer also links the "societies" respective processes of surplus management, their structures of exploitation and oppression by class and gender, and their institutions of the state and the economy".

Pero abordar la historia "total" mediterránea durante estos siglos sería una tarea que excedería de los límites de este trabajo. Además, como decía Frank, "el principio holístico no niega la necesaria micro historia de sus partes". No creo que exista contradicción con los "principios" defendidos anteriormente, si propongo un análisis basado principalmente en las importaciones griegas, pues, como se verá, y a pesar de lo parcial del registro arqueológico utilizado, mi punto de referencia es el del desarrollo económico del Sur como parte y consecuencia del desarrollo mediterráneo. Es decir, parto de la idea de que "las partes fueron conformadas por –y sólo pueden ser adecuadamente comprendidas en relación a– su participación en el conjunto y su relación con otras partes".

Para conjurar las nefastas consecuencias que la *hybris* que se esconde tras mis propuestas pudiera acarrear, reconoceré que el análisis que aquí presento se encuentra limitado precisamente por la utilización de un registro parcial, y por la escasez de los datos arqueológicos, en primer lugar en la propia Cádiz y, en segundo lugar, en la Turdetania, donde la ausencia de necrópolis excavadas agrava el problema. Trataré, por tanto, de sugerir, más que de afirmar, partiendo de un breve recorrido por el inventario de las importaciones griegas en Andalucía Occidental. Y defenderé la necesidad de realizar otros análisis desde registros diferentes, para poder completar un cuadro múltiple y complejo.

## LAS IMPORTACIONES GRIEGAS EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL DURANTE LOS SIGLOS V Y IV a.C.

Si durante la época arcaica la región comprendida entre la costa de Almería y Huelva había sido activamente frecuentada por los comerciantes foceos, a partir de comienzos del siglo V se produce una interrupción en los intercambios con el mundo griego. Las causas, múltiples e interrelacionadas, han sido expuestas en otros trabajos (Cabrera, e.p. a), aunque aquí volveremos más adelante sobre algunos aspectos de este problema.

Efectivamente, un gran vacío marca el mapa de dispersión de las importaciones griegas entre los años 480–440 a.C., y éste no es un fenómeno exclusivo de Andalucía, pues afecta también a la región levantina y del Sudeste. No es que haya una ausencia total de importaciones, pero sí un descenso muy acusado de su número. Podríamos decir que se trata de elementos puntuales y aislados los que se pueden datar en la primera mitad del siglo V a.C. (Cabrera y Sánchez, e.p.). En cualquier caso, estas importaciones, que no alcanzan a la Alta Andalucía, no documentan un tráfico regular ni un intercambio a gran escala con el Mediterráneo Noroccidental en estos momentos.

Es a partir de mediados del siglo V cuando comienzan a aparecer de nuevo importaciones griegas en Andalucía, cuando asistimos al establecimiento de relaciones continuadas y cada vez más intensas entre Ampurias y el Sureste, y, por tanto, con las poblaciones interiores de Andalucía oriental, y entre Ampurias y Cádiz. Las importaciones áticas se documentan ahora a lo largo de las costas meridionales, desde Villaricos a Huelva, y en las rutas que conectan la costa con la Alta Andalucía y con Extremadura (Fernández Jurado y Cabrera, 1987; Cabrera, 1987; Cabrera y Sánchez, e.p.). Parece que estas primeras importaciones áticas tuvieron en la región más meridional de la Península, una distribución costera, ligada a los grandes centros comerciales redistribuidores (Villaricos, Cádiz) o a aquellos enclaves costeros que abren rutas secundarias de intercambio con el interior (Málaga, Huelva, Castro Marín). Estas importaciones en Andalucía Occidental penetran muy débilmente hacia el interior, y sólo aparecen en puntos situados en zonas básicas de aprovisionamiento (Cerro Macareno, Tejada),

o en las rutas principales hacia otras regiones productoras (Cerro Salomón, El Castañuelo). La cerámica ática en estos momentos no es una mercancía generalizada, ni un producto ampliamente distribuido. Pero no es sólo la cerámica ática la que conforma el registro de importaciones, sino también las ánforas corintias y áticas halladas en la Torre de Dña. Blanca y en las factorías de salazón de la bahía de Cádiz (Muñoz, Frutos, Berriatua, 1988), y en el Cerro Macareno (Pellicer, 1983: n.434 y 1269). De todas formas, la ausencia de necrópolis de esta época en Andalucía Occidental nos impide ver, en primer lugar el volumen real de las importaciones en esta zona, si es que, como ocurre en Andalucía Oriental, fuera la tumba donde se amortizarían finalmente estos vasos, y, en segundo lugar, la dinámica de su aceptación social y de sus usos entre las poblaciones turdetanas (Cabrera, e.p. b).

La fisionomía de las importaciones griegas cambia ligeramente durante el siglo IV. Durante los primeros años del siglo parece paralizarse, o al menos disminuir notablemente, el volumen de importaciones. Es éste un hecho constatado no sólo en Andalucía Occidental, sino en la mayoría de las regiones peninsulares. El problema es que no sabemos si se trata de un hecho real o si es un "espejismo" de la investigación, relacionado con las seriaciones tipológicas del Agora de Atenas (Sánchez, 1992; Sánchez, e.p.).

A partir del 380 se produce un salto espectacular, tanto en repertorio tipológico, como en el número de vasos que llegan a Andalucía Occidental. Entre 380 y 350 se registra el máximo volumen de importaciones, al igual que en las restantes zonas peninsulares (Rouillard, 1991). El elenco tipológico se amplía, aunque en Andalucía Occidental sigue habiendo un predominio claro de los vasos de BN frente a los de FR, en contraste con lo que sucede en Andalucía oriental, donde son mucho más numerosos los vasos figurados (Sánchez, 1992).

La cerámica ática llega ahora por primera vez a muchos asentamientos y se extiende capilarmente desde la costa hacia el interior. Podemos decir que su uso se ha generalizado y extendido, y que la mayoría de los yacimientos andaluces de esta época excavados han proporcionado al menos algún fragmento ático (Sánchez, 1992; Cabrera, e.p. b).

En conjunto, la cerámica ática del IV en Andalucía Occidental presenta diferencias eviden-

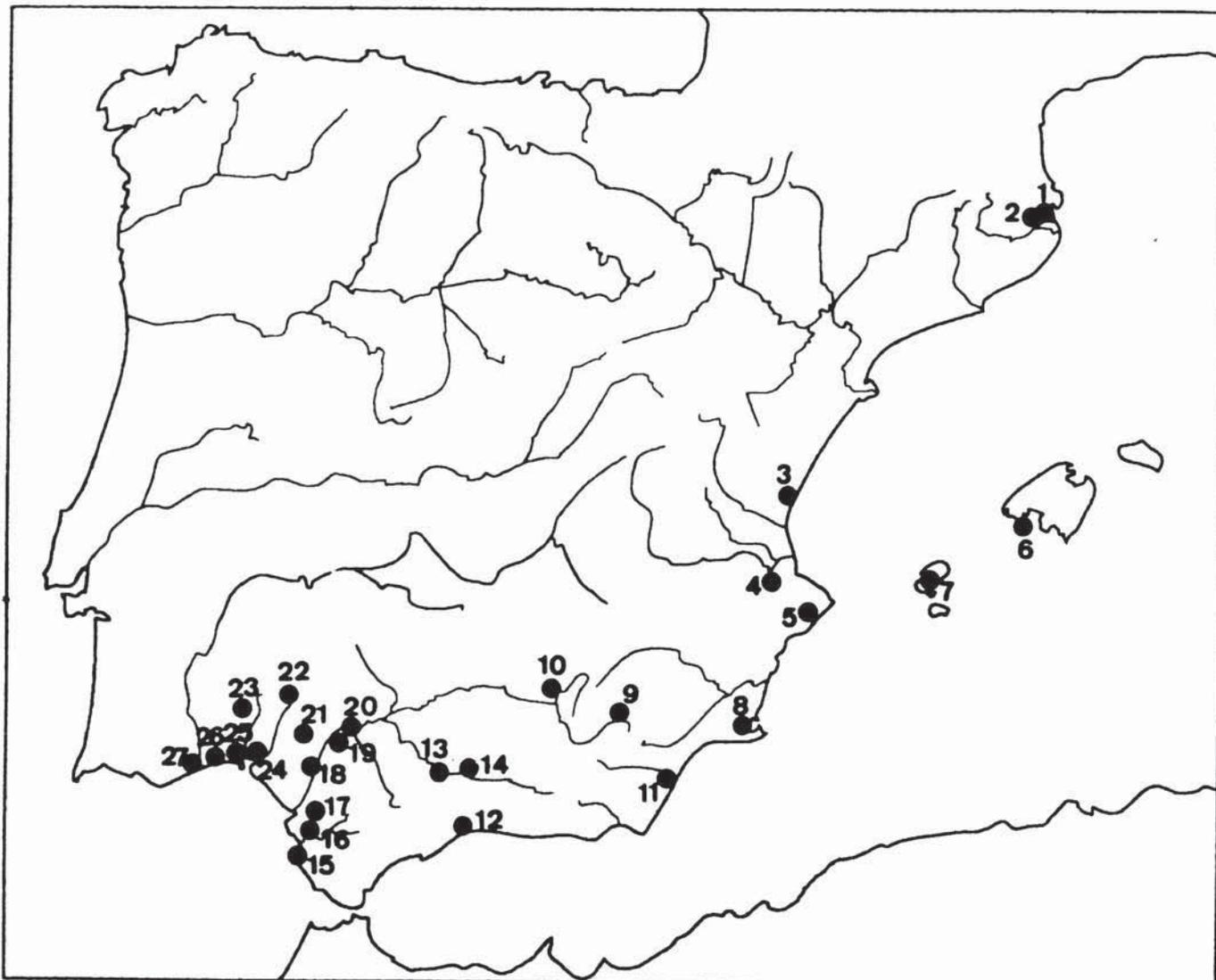


Fig. 1. Relación de yacimientos mencionados en el texto: 1: Ampurias; 2.: Ullatret; 3: Sagunto; 4: La Bastida; 5: Alonis; 6: El Sec; 7: Ibiza; 8: Los Nietos; 9: Galera; 10: Cástulo; 11: Villaricos; 12: Málaga; 13: Osuna; 14: Estepa; 15: Cádiz; 16: Torre de Doña Blanca; 17: Mesas de Asta (Asta Regia); 18: Coria; 19: Cerro Macareno; 20: Carmona; 21: Tejada; 22: Cerro Salomón; 23: El Castañuelo; 24: Huelva; 25: Aljaraque; 26: La Tiñosa; 27: Castro Marín.

tes con la de Andalucía Oriental. Además de las ya señaladas, es un dato importante el menor nivel, cuantitativo y cualitativo, de las importaciones con respecto a aquella área. Ello puede responder a que estamos en presencia de diferentes estructuras socioeconómicas, con comportamientos diferentes, pero también puede tratarse de otro “espejismo” de la investigación. Efectivamente la ausencia de necrópolis de esta época (Escacena y Belén, 1991) condicionan fuertemente los análisis. En Andalucía Oriental la cerámica ática es un producto destinado fundamentalmente a su amortización suntuaria en la tumba, como elemento de prestigio necesario para la reproducción de un sistema social jerar-

quizado y ligado al consumo ostentoso de las élites aristocráticas y de sus clientes (Ruiz y Molinos, 1993; Sánchez, e.p.). Si aceptamos, aquí en Andalucía Occidental, la afirmación “nunca encontraremos las necrópolis”, entonces las interpretaciones serán totalmente diferentes, pero antes debemos rendirnos definitivamente a esa posible evidencia.

Dadas estas limitaciones, tampoco podemos afirmar que en Andalucía occidental hubiera una demanda determinada de productos áticos, ni una respuesta específica de los talleres del Cerámico, como ocurre en Andalucía Oriental (Sánchez, 1992, y e.p.). Sí parece haber una predilección mayor entre la sociedad fenicio-pú-

nica por los vasos de barniz negro. La menor demanda de vasos figurados (en la Torre de Dña. Blanca se constata una relación entre FR y BN de 20 a 100) podría estar relacionada, como ya señaló Olmos (1984), con la tradición anicónica del mundo púnico. En cambio, entre las poblaciones turdetanas la proporción vasos de FR/ vasos de BN es prácticamente similar. También destaca el gusto por las formas abiertas, por los cuencos de diversos tipos y por los platos de pescado, lo que se podría relacionar con una costumbre alimentaria y una base económica muy determinada (Cabrera, e.p. b).

Este es el panorama, sintetizado y con las lagunas a las que el registro arqueológico nos obliga, de las importaciones griegas en Andalucía Occidental de los siglos V y IV a.C. Debemos ahora intentar valorar esas importaciones en el contexto del desarrollo económico, social y político de esta región y, de una forma más amplia, del Mediterráneo durante esos siglos.

### LOS GRANDES CENTROS DE PODER EN EL SIGLO V: ATENAS Y CARTAGO

Durante el siglo VI habían sido las ciudades jonias, gracias a su especialización en la actividad comercial y a su expansión colonial en el Mar Negro, los grandes centros económicos y de acumulación de capital del mundo griego. Pero la Revuelta Jonia, el cierre de los circuitos comerciales entre la costa jonia y el hinterland anatólico y, finalmente, la conquista persa abrieron la crisis económica de esta región. El dominio político de Atenas tras la victoria del 480 y su actividad comercial, así como la creciente importancia del Mediterráneo Occidental en este "sistema-mundo", hizo que el centro de operaciones del comercio a gran escala y del mercado se transfiriera al continente griego. La primera mitad del siglo V es el escenario de los grandes conflictos entre tres ciudades rivales en la competencia comercial: Atenas, Corinto y Egina. La intervención militar ateniense en Egina y la sumisión de la isla como tributaria de la Liga Délica en 459, eliminó a uno de los competidores. El establecimiento de Naupactus en el Golfo Corintio, la alianza con Corcira y la anexión de Mégara iban conducidas al intento de cerrar a Corinto la ruta occidental. La paz firmada con Persia en 449, y las pérdidas de territorio como resultado de los enfrentamientos

con la liga peloponésica impulsaron a Pericles a dirigir sus esfuerzos a consolidar su imperio marítimo. Todo ello cristalizará en la formación de un verdadero imperio ateniense.

El afianzamiento de Atenas como centro de poder económico en el siglo V fue posible, en primera instancia, gracias a la posesión de un producto sumamente valioso para el sistema: la plata de las minas del Laurion. La acumulación de capital fue posible gracias a la posesión de este metal, a su exportación y a la recaudación de tributos. Esta acumulación primaria puso las bases para una formidable expansión de la producción industrial y de la actividad mercantil, factores que a su vez contribuyeron a aumentar la riqueza acumulada. Pero, para mantener esta estructura económica, necesitaba imperiosamente controlar el sistema de mercado y las grandes redes de intercambio en las que se inscribía, para lo cual desarrolló una serie de mecanismos político-militares de carácter imperialista (Ekholm y Friedman, 1979).

Para sostener su producción industrial y el trabajo especializado, Atenas debía importar bienes de subsistencia. La producción cerealista en el Atica era totalmente insuficiente, y el área cultivable del Atica se había destinado principalmente a la producción de aceite y vino, que se había convertido en uno de los pilares, junto con la producción cerámica, de su industria de exportación.

Era, por tanto, una necesidad imperiosa importar cereales, trigo en especial. Esciros, Imbros, Lemnos y Eubea proporcionaban algunas cantidades, pero insuficientes para los requerimientos de Atenas. Sicilia también proporcionó algunas cantidades de grano, pero no era un mercado en el que poder apoyarse, pues Siracusa era un potencial enemigo que podía embargar las exportaciones a Atenas o dar prioridad a otros clientes. Fue el trigo tracio y de las estepas de Ucrania el objetivo prioritario. Pero será también el Mediterráneo Occidental otra de sus fuentes de abastecimiento de trigo y de otros productos de diversa naturaleza procedentes del hinterland europeo y de la Península Ibérica. La alta presencia de importaciones áticas en esta zona del Mediterráneo Occidental es una prueba del interés ateniense por los productos llegados desde esta región.

El siglo V es también el gran momento de la expansión colonial y comercial cartaginesa. Aunque esta política había sido iniciada años

atrás, desde la segunda mitad del VI (Aubet, 1986), ahora el proceso se amplía geográficamente, se profundiza y consolida. El proceso marcha ahora en tres direcciones (Plácido *et alii*, 1991: 115-143):

— la colonización del territorio africano, como respuesta ante la necesidad urgente de aliviar la presión demográfica de la ciudad, y ante la necesidad de apoyar su expansión económica en la obtención de tierras de cultivo, evitando la dependencia del comercio exterior en el terreno de los bienes de subsistencia.

— la presencia comercial activa en el Occidente mediterráneo a través de su vinculación con las antiguas colonias fenicias sicilianas y sardas, el establecimiento de factorías como Ibiza o Baria, desde donde accede a las rutas comerciales griegas y a los productos peninsulares. El establecimiento de factorías como Kouass y Banasa en el Norte de Africa, y su apoyo en las antiguas colonias fenicias del Círculo del Estrecho, a través de las cuales accede al tráfico atlántico del estaño y a los productos controlados o elaborados en esta zona (metales, salazón, aceite, púrpura, etc.) y al oro y marfil de origen africano.

— la consolidación y salvaguarda de sus intereses comerciales en el Mediterráneo Central, especialmente en Sicilia, frente al expansionismo agresivo griego, traducidas en constantes enfrentamientos militares contra los poderes tiránicos de Siracusa y Agrigento.

Con esta política Cartago se convertirá en uno de los grandes poderes imperialistas del Mediterráneo, situada en un punto de confluencia de las rutas E-W y N-S, frente a otro gran núcleo de desarrollo económico y político (Magna Grecia y Sicilia), en directa competencia por el dominio y control de las áreas de aprovisionamiento y de las rutas sobre las que se desarrolla el tráfico de mercancías. Los centros del Mediterráneo Central podían actuar como agente de articulación comercial entre las grandes zonas de aprovisionamiento de la periferia europea y peninsular por un lado, y africana por otro, y los grandes y desarrollados sistemas económicos del Mediterráneo Oriental: Atenas y su imperio marítimo, Persia y Egipto. El Mediterráneo Central es la "bisagra" que articula diferentes sistemas económicos, por lo que el control de los tráficos y las rutas es especialmente conflictivo en esta zona, pues de ello

depende su subsistencia como centros de poder político y económico.

## **MARSELLA, AMPURIAS Y LA REORGANIZACIÓN DEL SISTEMA COMERCIAL EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL**

Pero centremonos ahora en esta región y en el papel que Marsella y Ampurias van a jugar es este proceso. Para ello debemos retroceder hasta la época arcaica, y tener presentes diversos acontecimientos ocurridos a finales del VI y comienzos del V: el enfrentamiento en Alalia entre foceos, etruscos y cartagineses, la expulsión de los etruscos de sus mercados tradicionales sudgálicos, la interrupción del mercado masaliota con las jefaturas Hallstatt y el traslado del centro neurálgico del mercado europeo hacia regiones más orientales, y la consolidación cada vez mayor de la participación de Cartago en este ámbito. Todos estos factores repercutieron sobre la organización del sistema comercial interregional (Domínguez Monedero, 1991; Nash, 1985; Cunliffe, 1988).

A partir de estos acontecimientos, Marsella, que ha perdido su papel hegemónico en el comercio hacia la periferia europea, parece más encerrada, o volcada hacia su propio hinterland, abandonando su predominio comercial en los mercados del Languedoc, Cataluña y Levante. La prueba nos la ofrecen tanto los hallazgos cerámicos (fuerte disminución en la presencia de ánforas y vajillas masaliotas, mayor vinculación de los horizontes de importaciones áticas con Ampurias: Sanmartí, 1992), como los numismáticos (circuito restringido de las monedas masaliotas de Auriol: García Bellido, e.p.).

Desde la primera mitad del V, pero muy especialmente a partir de la segunda mitad, y como consecuencia de la reorganización de las redes de intercambio y del sistema comercial en el Mediterráneo Occidental, el comercio griego se dirigirá hacia una zona de la que apenas se habían extraído anteriormente sus potenciales beneficios, aunque había sido explorada comercialmente y se habían establecido algunos puntos de contacto: el Levante y Sureste peninsular y, con ellos, las zonas del interior con las que se comunican. Y va a ser Ampurias la que actúe como intermediario, la que canalice los inter-

cambios, y se convierta en un centro de expansión económica.

Ampurias durante los siglos V y IV actuará como una "gateway community", en el sentido recogido por Cunliffe (1988), respecto a las regiones ibéricas: situada en un punto crítico entre un área de alta demanda de productos mineros, agrícolas o pesqueros (las ciudades mediterráneas) y otra, abundante en esos recursos y susceptible de un elevado grado de explotación donde crear una demanda de productos manufacturados de alto nivel. El mecanismo es bien conocido: se impone una demanda que se traduce en intercambios de objetos de alto nivel y en pequeño volumen por productos, esencialmente materias primas, a gran volumen, estableciéndose una relación de explotación, a través de un intercambio desigual, y de dependencia para la reproducción social del sistema de las élites locales respecto a las redes comerciales exteriores, típica de un sistema basado en la relación centro/periferia (Rowlands, 1987; Sherratt, 1991, 1993; Cabrera, e.p. a). Ampurias actuará como punto de articulación en este sistema de relación económica Centro/periferia, entre el Mediterráneo (principalmente el Mediterráneo Central y Occidental, pero como motor último el imperio comercial ateniense) y las sociedades ibéricas. La existencia de este mercado mediterráneo supondrá, para el mundo ibérico, la consolidación de las élites cuyo poder y prestigio están basados en su habilidad para controlar el aprovisionamiento y redistribución interna de los productos de lujo mediterráneos.

El siglo V es el momento de afianzamiento y auge de Ampurias, el momento en que se convierte en una verdadera polis, y ya no en un mero "comptoir" o establecimiento comercial, y es el momento en el que alcanza una situación privilegiada entre las ciudades comerciales del Occidente mediterráneo. Pero este proceso se intensifica y adquiere su máxima expresión a partir de mediados del siglo V. Es entonces cuando se documenta la llegada masiva de vajilla ática a Ampurias, cuando se construye la muralla y un santuario, y cuando se ponen en explotación los territorios periampuritanos desde el punto de vista de la agricultura cerealista extensiva, como prueban los numerosos campos de silos hallados en la comarca del Ampurdán (Sanmartí, 1990, 1992).

Como señala Sanmartí, uno de los motores de la expansión económica de Ampurias a par-

tir del segundo cuarto del V fue la demanda ateniense de trigo, que no hará sino crecer con los años, especialmente a partir de las dificultades con Magna Grecia y Sicilia. Ampurias no sólo va a suministrar trigo a Atenas, también se va a convertir en el intermediario entre este gran estado comercial y los amplios recursos de la Península Ibérica. Es ahora cuando se constata la ampliación del radio de acción comercial ampuritana hacia la costa levantina y meridional, como documentan el creciente número de importaciones áticas halladas en los poblados ibéricos a partir de mediados del V (Rouillard, 1991), y la presencia de ánforas vinarias y de salazón ibero-púnicas y gaditanas halladas en Emporion, que representan el 68% de los hallazgos anfóricos del yacimiento (Sanmartí, 1992). La cerámica ática, cuyo número alcanza ahora su mayor proporción, no sólo en Ampurias, sino en los *oppida* indígenas bajo su más directa influencia (Ullastret, Ruscino, Pech Maho, Ensérune) (Sanmartí, 1992), se va a convertir en un elemento de primera importancia para los intercambios en este sistema económico. Precisamente, además, hacia mediados del V, Ampurias emite las primeras monedas fraccionarias, seguidas de las inspiradas en los tipos atenienses con la cabeza de Atenea y la lechuza, marcadas AM, que sustituyen a las monedas arcaicas inspiradas en el tipo Auriol. La copia masiva por Ampurias, a partir de la primera mitad del siglo IV, de los tipos de los trióbolos atenienses pudo deberse a unas relaciones directas con Atenas quien tras los desastres políticos de Sicilia y Magna Grecia, necesita abrir los nuevos mercados de grano más a Occidente, conectando con el mercado emporitano. La acuñación, en opinión de García Bellido, es la respuesta a una necesidad económica fija y en relación con el Atica (García Bellido, e.p.).

La expansión comercial de Ampurias hacia las regiones ibéricas de la costa se documenta también en dos plomos comerciales recientemente hallados en Pech Maho (Lejeune *et alii*, 1988) y en la misma Ampurias (Sanmartí y Santiago, 1988), donde se menciona probablemente a Sagunto, y que nos hablan de tráfico comerciales en un medio abierto y entremezclado, con el establecimiento de centros costeros de distribución y redistribución, cada vez más numerosos, como serían Sagunto, Alonis, La Bastida o Los Nietos, centros que alimentan de cerámica

ática a los poblados ibéricos del interior (Rouillard, 1991).

## AMPURIAS, CÁDIZ Y EL MUNDO TURDETANO

Como han señalado diversos autores (Escacena, 1987; Ruíz Mata, 1987; Fernández Jurado, 1987, 1991), la cuestión del origen de la cultura turdetana debe relacionarse con varios acontecimientos: la depresión económica de Tartessos, la crisis de un sistema productivo y comercial basado en la metalurgia y, particularmente, en la plata, y con una posible crisis agropecuaria, y añadiré, con el colapso del flujo que conectaba a Tartessos con las economías desarrolladas orientales (Cabrera, e.p. a).

Todos estos problemas condujeron, a lo largo de la segunda mitad del VI, a la crisis definitiva de Tartessos, al colapso de un sistema económico, social y político que afectó tanto a sus grandes centros, como, de forma más matizada, a su periferia. Sin embargo, en esta estructura de relación y dependencia de los indígenas respecto a los colonizadores se fraguaron las señas de identidad de la cultura tartésica orientalizante, que perdurarán en la zona de Cádiz, Bajo Guadalquivir y Huelva más allá del desmoronamiento de determinadas estructuras socio-políticas, y que conforman los rasgos culturales propios de las sociedades turdetanas.

Los síntomas de esta crisis han sido expuestas con mayor conocimiento que yo por dichos autores (Escacena, 1987; Ruíz Mata, 1987; Fernández Jurado, 1987, 1991). Las consecuencias para toda el área de la Baja Andalucía fueron: una importante recesión económica, un importante descenso demográfico, un cambio en la estructura productiva y en el modelo de poblamiento, con el abandono definitivo o temporal de algunos núcleos habitacionales y la reducción del perímetro urbano de otros, una interrupción de los sistemas de intercambio generados por la anterior inmersión de esta zona en el comercio internacional mediterráneo, y una ruptura en la uniformidad cultural y de relaciones económicas (Ruiz Mata, 1987). Estos son los signos más evidentes; lógicamente, las consecuencias también lo fueron en el orden social y político, pero aquí la investigación todavía no ha sabido definir las con precisión.

Lo que va a surgir ahora viene determinado por estos hechos, pero también por la nueva dinámica económica que, a partir del siglo V, y sobre todo en su segunda mitad, se impone como consecuencia de la reestructuración económica y de la inmersión de esta región, de nuevo, en el comercio internacional. Y en este proceso, como ocurrió en etapas anteriores, Cádiz será la gran protagonista.

Efectivamente, la crisis de la producción metalúrgica y de un sistema comercial basado en la exportación de plata, impuso la necesaria reorientación del sistema productivo, que se centrará ahora en la explotación agropecuaria, en la industria de las salazones, y en las actividades pesqueras. Es Cádiz la que primero aborda esta reestructuración hacia fines del VI/comienzos del V, tal y como se deduce de la puesta en explotación de las factorías de salazones en torno a la bahía (Ruiz Mata, 1987: 313), a las que está ligada la producción de ánforas del tipo A-4, cuyo volumen y nivel de expansión por todo el Mediterráneo a lo largo del V, son muy ilustrativos de la pujanza de esta industria de exportación.

Por su parte, en el Bajo Guadalquivir, incluidas las campiñas jerezanas, se advierte a partir del siglo V una concentración del hábitat en grandes núcleos urbanos cuyo fundamento económico reside en la explotación agropecuaria, en la pesca, y en el comercio fluvial y marítimo o hacia el interior (Escacena, 1987: 294; Escacena y Belén, e.p.).

En la zona onubense, la recuperación económica no se produce hasta la segunda mitad del V. Hay aquí también un cambio evidente en su orientación productiva, dirigida ahora hacia la explotación agropecuaria y pesquera. Aunque no se abandonan totalmente las explotaciones mineras de la Sierra, su volumen de producción ha descendido considerablemente. El cambio explica la pervivencia de un centro metalúrgico como Tejada, en una época en la que esta actividad, aunque se sigue manteniendo, no es el fundamento económico, pues ahora este centro parece volcarse hacia la explotación de las tierras agrícolas adyacentes. El cambio explica también la existencia o surgimiento de factorías como Aljaraque o la Tiñosa, con una actividad centrada en la pesca y recolección de mariscos, y en las salazones (Escacena y Belén, e.p.). Y explica, por último, la recuperación económica de Huelva como ciudad abierta y comercial, que canaliza los excedentes productivos hacia Cádiz

y que actúa como intermediaria con las poblaciones del interior (Fernández Jurado, 1991), tal y como se demuestra por la difusión a partir de Huelva de la cerámica griega que llega a la zona de la Sierra y a Extremadura (Fernández Jurado y Cabrera, 1987).

Este cambio, y el auge de las industrias de exportación, darán lugar al relanzamiento económico de la región turdetana, en el que creo tiene un peso fundamental su relación con Cádiz, pues es precisamente esta relación la que permitió la inmersión de esta zona en el comercio internacional. No en vano Estrabón, al hablar de la Turdetania y de sus ciudades (III.2.1), resalta aquellas cuya actividad se centra en el tráfico comercial: "las ciudades son, empero, numerosísimas, pues dicen ser doscientas. Las más importantes por su tráfico comercial son las que se alzan junto a los ríos, los esteros o el mar" (Trad. García y Bellido, 1945).

Como hemos señalado en la primera parte de este trabajo, es a partir de mediados del siglo V cuando se establecen relaciones estrechas de intercambio entre Cádiz y el mundo griego a través de Ampurias, relaciones que se traducen, como evidencias más directas, en la presencia de importaciones áticas y corintias en el área de Cádiz, punto a partir del cual se redistribuyen hacia el Bajo Guadalquivir y Huelva, y en la presencia de ánforas del tipo A-4, o tipo Tagomago, en Ampurias (Sanmartí *et alii*, 1990).

Las relaciones entre Ampurias y Cádiz son evidentes a lo largo de la segunda mitad del siglo V, pero ¿qué ocurre durante el siglo IV?. Tradicionalmente se ha subrayado el papel protagonista de los comerciantes púnicos en la difusión de las cerámicas áticas en el Sur. Los grafitos púnicos sobre vasos griegos hallados en el pecio de El Sec (Hoz, 1987), o de Galera (Sánchez, 1992: n.112), se esgrimen como base de la argumentación. Sin embargo, una cosa son los agentes comerciales, que evidentemente se benefician de su actividad como intermediarios, y otra los centros económicos que rigen, estructuran y dominan el sistema comercial. Tengamos en cuenta que, como demuestran también los plomos de Pech Maho o de Emporion, desde época arcaica existe en el Mediterráneo Occidental un sistema comercial en el que actúan comerciantes privados de muy diversa "nacionalidad", en el que también intervienen indígenas, con bases comerciales y agentes comisionados en enclaves puramente indígenas, como

Sagunto, pero que tienen su base financiera y económica en Emporion. Es esta ciudad la que ofrece la infraestructura comercial necesaria, la que aglutina el abastecimiento de cerámica ática, la que canaliza su distribución en manos de unos y de otros, la que centraliza y almacena los productos intercambiados, y la que finalmente se enriquece y sale beneficiada con el sistema. Evidentemente, ese papel de gran centro comercial no es exclusivo de Ampurias, pues también Ibiza debió serlo. El barco de El Sec parece indicar que el cargamento se había formado en el Egeo y, con escalas en el Mediterráneo Central, se dirigía hacia Ibiza. Pero ello no impide que Ampurias siguiera funcionando como centro aglutinador de los productos áticos. De hecho, los conjuntos más similares a los de Andalucía (crateras del Pintor del Tirso Negro y Pintor del Bizco, copas del Grupo de Viena 116, escifos del Fat Boy, vasos de BN) se encuentran en Ampurias y en Aleria, el centro corso que ahora está sumergido en la órbita ampuritana. De hecho, también, las ánforas ibero-púnicas y de la zona del Estrecho (tipo Tagomago) siguen llegando a Ampurias durante la primera mitad del siglo IV.

Que las relaciones entre Ampurias y Cádiz, entre estos dos grandes centros comerciales, se siguieron manteniendo durante el siglo IV, por medio de los púnicos o de otros agentes comerciales, es testimonio de primer orden la moneda. Un reciente trabajo de M.P. García-Bellido nos ofrece un panorama muy esclarecedor. Según esta autora, a partir del siglo V las historias de Massalia y Emporion parecen iniciar un distanciamiento: ambas ciudades introducen cambios en sus tipos y valores monetales, hasta generar desde el siglo IV dos amonedaciones distintas y dos circuitos diferentes. Massalia elige el patrón del stater y Emporion el de la didracma. "Las relaciones entre Ampurias y Andalucía justifican quizás que el patrón elegido por Ampurias sea el de la didracma y no el del stater, puesto que aquel coincide plenamente con el del shekel cartaginés. También explica que un siglo después Emporion emita dracmas con tipo púnico y Gades acuñe valores iguales a los emporitanos" (García Bellido, e.p.). Efectivamente, a partir de los últimos años del IV, Rode y Emporion acuñarán su primera moneda grande. Los únicos paralelos de este nominal se encuentran en las dracmas de Gades. Este cambio radical en el sistema monetario ampuritano

debe responder a la elección de un circuito económico distinto, elección hecha ya, como muestran los hallazgos arqueológicos y monetales, a mediados del siglo V, pero que se consolida ahora con esta reforma monetaria. "El camino hacia Andalucía era un camino ya comercializado por Emporion, lo que enlaza muy bien con la copia posterior, a inicios del siglo III, por Gades del valor emporitano, pues demuestra que los productos ampuritanos eran básicos en el círculo del Estrecho. La elección por parte de Gades del mismo valor monetario es el mejor justificante de que la moneda emporitana había arraigado en el sistema económico de Andalucía, lo que indudablemente conlleva no sólo intensidad de relaciones económicas, sino un largo pretérito en ellas" (García Bellido, e.p.).

Esta relación entre los dos sistemas económicos y comerciales se complementa con la entrada en el juego de Ibiza, que a su vez también mantiene estrechas relaciones con Ampurias, y de las colonias púnicas asentadas en el SE y Sur peninsular, es decir, con la participación, en última instancia, de Cartago. Las relaciones entre Cádiz y el mundo cartaginés, caracterizadas por la independencia y la autonomía, pero también por la vinculación que supone la pertenencia a un mismo mundo cultural semita, se tradujo en vinculaciones comerciales, económicas y, naturalmente, culturales. Cartago, además, podía ser el gran articulador del comercio a larga distancia gaditano hacia el Mediterráneo Oriental, incluido el Egeo. El texto del Pseudo-Aristóteles (*Mir.*, 136), podría apoyar esta idea: "Dicen que los fenicios que habitan la llamada Gadir y navegan más allá de las Columnas de Heracles llegan a parajes desiertos (...) en los que se encuentran en abundancia atunes asombrosos por su longitud y grosor (...) Los cartagineses los ponen en conserva y juntándolos en unos depósitos los llevan a Cartago, de donde no sólo los exportan, sino que por su excelente calidad los toman ellos mismos como alimento". Otros más expertos que yo nos podrán hablar de los testimonios materiales de esta relación (materiales púnicos, centromediterráneos y orientales presentes en el área gaditana, por ejemplo, las ánforas Merlin-Drapier 3 halladas en algunas factorías gaditanas (Muñoz *et alii*, 1988); materiales gaditanos en Ibiza o en el Mediterráneo Central y Oriental (Peacock, 1986). Ello no impide, de todas formas, que la propia Cádiz exportara sus salazones hasta la misma Grecia, sin

mediación de emporitanos o cartagineses, lo cual es un signo de su vitalidad económica, pero esta cuestión no es relevante ni determinante dentro del sistema.

¿Cómo se estructuró este sistema comercial? El sistema gaditano, cuyo eje gravitaba simbólica y económicamente en torno al templo de Heracles/Melqart, parece basado en una fuerte industria propia: las salazones, un verdadero monopolio proporcionado por la situación de las factorías gaditanas junto a extensas zonas salinas, y junto al mar y a las rutas naturales de movimiento del atún, y por su capacidad de dar salida hacia el Mediterráneo a esa producción. Se basaba también en una fuerte industria de construcción naval, indispensable para la pesca y el comercio, y de producción ánforica. Quizás también en una industria artesanal especializada, que por estas fechas conocemos mal, posiblemente textiles (su control de la púrpura le proporcionaba un elemento básico en esta industria, y a un nivel de productos de alto valor), posiblemente también bronces, marfiles y quizás mercancías más corrientes, productos destinados a abastecer los mercados interiores de la Turdetania (la orfebrería no parece salir del círculo de consumo de la propia ciudad: Perea, 1991: 261). A cambio se obtendrían los siguientes productos: plata y plomo de la región de Linares, hierro de Sierra Morena, cinabrio extremeño, cereales de las campiñas béticas y seguramente aceite, y productos derivados de la explotación ganadera en todas estas regiones. Cádiz se abastece en estos mercados, aunque no controla en exclusividad la comercialización de estos productos, al menos los extremeños y de la Alta Andalucía, también dirigidos, a través de las rutas W-E (vía Sísapo-Cástulo, vía norte de Sierra Morena o "de los santuarios", vía Cástulo-Villaricos: Cabrera, 1987) hacia el Levante, es decir, hacia los puertos de comercio griegos y púnicos. Pero Cádiz controla, y esta vez sí directamente, el área productiva y comercial del Estrecho, las mercancías que en ella se producen (salazones, púrpura) y aquellas que llegan desde la periferia africana a través de las rutas de caravanas (oro, marfil, esclavos, exótica), y desde la periferia atlántica, fundamentalmente el estaño. A través de Ampurias y de Ibiza, o bien directamente, todos estos productos se comercializarían hacia el Mediterráneo Central y Oriental.

El desarrollo de este sistema comercial permitió un nuevo impulso en el crecimiento eco-

nómico de Gadir, que alcanza a partir de este momento su mayor desarrollo urbano (Aubet, 1986: 614), y que ahora es un gran centro de acumulación de capital, famoso por su templo, por su producción de *garum* (la *murena* tartesia: Aristófanes, *Ranas*, 475) y su bronce (que revestirá los muros del Tesoro de los sicionios en Olimpia: Pausanias, 6,19), donde también llegarán sus ánforas de salazón (Gauer, 1975: 131, tf. 22,3), así como a Corinto (Williams, 1978: 19-20). Este desarrollo permitió el mantenimiento de las viejas estructuras sociales, en las que el poder estaba en manos de una vieja oligarquía mercantil, de navieros-comerciantes, pero compartido ahora con aquellos que controlan los medios de la producción en la industria de salazones, que son todos ellos los que se entierran en los sarcófagos antropoides de origen oriental y en los hipogeos de la necrópolis de Punta de Vaca. Tenemos pocos datos que nos hablen de cómo se concreta la estructura social y las relaciones de producción y de dependencia, y éste es un campo en el que la investigación debe hoy en día profundizar con mayor urgencia.

El desarrollo de este sistema comercial contribuyó, asimismo, al desarrollo económico de la Turdetania, y en concreto del Bajo Guadalquivir y Huelva. A partir de los siglos V y IV se desarrollan y multiplican grandes centros urbanos en las áreas cerealísticas y de explotación ganadera, pero también en los puntos que controlan rutas y redes secundarias de intercambio. El comercio con Gadir permitió el mantenimiento y/o desarrollo de estructuras sociales de dominio, basadas en la propiedad de las tierras y de los medios de producción, y en el control de los sistemas de intercambio. El dominio territorial va a ser ahora clave en un proceso en el que la explotación agrícola intensiva del territorio es la fuente prioritaria de riqueza, y ello se traducirá en una jerarquización evidente a partir de grandes núcleos urbanos (Carmona, Osuna, Estepa, Asta Regia, Cerro del Casar), situados en terrenos ampliamente productivos y con inmejorables condiciones para la defensa y control de territorio, que imponen su dominio sobre núcleos productores más pequeños, hasta llegar a las unidades mínimas de producción doméstica, como las situadas en la campiña sureste de la provincia de Sevilla (Belén y Escacena, e.p.), a través de diversos modelos de relación, en los que quizás no faltase el de servidumbre (el caso típico de Torre Lascutana

respecto a Asta Regia, si es que se puede llevar a esta época). Centros de acumulación de excedente y centros comerciales como Cerro Macareno, Coria, Huelva, la misma Asta Regia, que controla los circuitos en torno al antiguo "golfo tartésico", o Torre de Dña. Blanca si es que no está bajo directo dominio gaditano. Precisamente las cerámicas griegas nos irán mostrando el camino que recorre la formación de las grandes unidades económicas turdetanas, de los centros productores y comerciales, especialmente en el siglo V, pues más tarde, su redistribución alcanza de forma más generalizada a centros menores.

Carecemos, aquí también, de datos que nos permitan conocer cómo se estructuran las relaciones de producción, cómo se concretan las relaciones de dominio, y, en suma, cuáles son las estructuras sociales y políticas. La investigación sobre la Turdetania todavía tiene que recorrer en este sentido un largo camino (cf. en este sentido Belén y Escacena, e.p.). El estudio de la cerámica griega no puede ayudar, por el momento, a esclarecer este problema, pues nos falta un dato de primera importancia, como es la configuración de los ajuares funerarios. En Andalucía Oriental, o en el SE, se han podido obtener, con ayuda de las cerámicas griegas, datos sobre la estructura social: así, sabemos que entre estas sociedades ibéricas los grupos sociales se distinguen no sólo por la posesión de armas o de importaciones griegas, sino, en el seno mismo de la clase que detenta el poder, por la capacidad de atesoramiento de tales objetos, o por la posesión de determinados objetos singulares (las crateras áticas de FR, frente a las copas de FR o los vasos de BN), y que la distribución de dichas importaciones en las tumbas del siglo IV indican un cierto grado de isonomía en el poder aristocrático (Ruíz y Molinos, 1993; Santos, 1989; Sánchez, e.p.). En Andalucía Occidental, al carecer de necrópolis, no sabemos cómo se materializarían en el momento de la muerte esas estructuras sociales.

A modo de síntesis diremos que las importaciones griegas son un testimonio más de la inmersión de Cádiz, y a través de ella de la Turdetania, en un sistema económico "mundial", en una amplia red de sistemas, encadenados e interligados. No podemos entender el desarrollo de unos sin la participación en este sistema de otros, sin entender que todos los elementos tienen un papel decisivo en este juego. La subsis-

tencia de los grandes poderes centrales se basaba en el desarrollo de sus sistemas productivos y en el control de las redes de intercambio y de los mercados. El desarrollo de las periferias estaba condicionado por su participación en esas redes de intercambio. Entre unos y otras hay sistemas que articulan las relaciones de explotación y dependencia y que salen beneficiadas de su misma posición.

Atenas en el Mediterráneo Oriental, y Cartago en el Occidental, serán los grandes motores económicos en este sistema mundial, en el que las colonias griegas de la zona pónica, las del sur de Italia y las del Golfo de León por un lado, y las colonias púnicas y antiguas fenicias del Mediterráneo Central y del Círculo del Estrecho por otro, actuarán como intermediarios con las periferias y como puntos de articulación, o de conflicto y ruptura, dentro del sistema.

De todas formas, quiero dejar claro que, desde mi punto de vista, las importaciones griegas no son la única prueba, ni quizás la más importante, del desarrollo económico de Cádiz durante los siglos V y IV, ni del auge de su comercio a larga distancia, ni de la creación de un sistema de mercado y de intercambio en la zona del Estrecho y de la Baja Andalucía. De hecho, cuando a partir del último tercio del siglo IV cesan las importaciones griegas en el Sur, es decir, cuando Atenas deja de ser un Centro, Cádiz y la Baja Andalucía no sufren un grave revés económico. A pesar de haberse detectado diversos problemas en las factorías gaditanas, en algunos poblados vinculados al Guadalquivir como el Cerro Macareno, o el abandono de poblados como Tejada, El Carambolo o Setefilla (Belén y Escacena, 1994, e.p.), estos signos no indican la crisis económica del sistema, sino reestructuración y ajustes internos, aunque es un tema que queda aún por investigar. En la Alta Andalucía sí parece que la crisis de mediados del IV está relacionada con la ruptura de las rutas y redes que cubrían de productos griegos a esta zona (Ruiz y Molinos, 1993: 273). En la Turdetania o en Cádiz no se percibe tal crisis, quizás porque su sistema era menos dependiente, más autónomo, porque Gadir supo crear un mercado potente en el área norteafricana (hay ahora una mayor vinculación en el registro material con el Norte de África: Ruíz Mata, 1987: 314), y porque, sobre todo, mantuvo sus relaciones con Cartago.

## BIBLIOGRAFÍA

- AUBET, M.E. (1986): "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular". *Homenaje a Luis Siret* (Cuevas del Almanzora, 1984): 612-623. Sevilla.
- (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L. (e.p.): "Economía y sociedad en la Turdetania de los siglos V y IV a.C.". *Jornadas sobre "La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)"* (Huelva, 16-18 Marzo 1994).
- CABRERA, P. (1987): "Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura". *Oretum*, III: 217-221.
- (1988-89): "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía". En J. Fernández Jurado: *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*: 43-100.
- (e.p.)a: "Cerámicas griegas en Tartessos: su significado en la costa meridional de la Península, desde Málaga a Huelva". *Tartessos, 25 años después* (Jerez, Noviembre 1993).
- (e.p.)b: "La presencia griega en Andalucía: siglos VI al IV a.C.". *Jornadas sobre la Andalucía ibero-turdetana* (Huelva, Marzo de 1994).
- CABRERA, P. y SANCHEZ, C. (e.p.): "Importaciones griegas en el Sur de la Meseta". En P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coord.): *Simposio Internacional "Griegos e Iberos, siglos VI-IV a.C."* (Ampurias, 1991). *Huelva Arqueológica*.
- CUNLIFFE, B. (1988): *Greeks, Romans and Barbarians: Spheres of Interaction*. Batsford. London.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1991): "El enfrentamiento etrusco-foceo en Alalia y su repercusión en el comercio con la Península Ibérica". En J. Remesal y O. Musso (coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Universitat de Barcelona. Barcelona: 239-273.
- ECHOLM, K. y FRIEDMAN, J. (1979): "Capital Imperialism and Exploitation in Ancient World Systems". En T. Larsen (ed.): *Power and Propaganda*. *Mesopotamia*, 7: 41-58.
- ESCACENA, J.L. (1987): "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir". *Iberos. Actas I Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985): 273-298. Junta de Andalucía. Jaén.
- ESCACENA, J.L. y BELÉN, M. (1991): "Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental". *Congreso de Arqueología Ibérica: las Necrópolis*. Universidad Autónoma de Madrid, Varia: 509-529.
- (e.p.): "El poblamiento en la Baja Andalucía durante los siglos V y IV a.C.". *Jornadas sobre "La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)"* (Huelva, 16-18 Marzo 1994).
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): "El poblamiento ibérico en Huelva". *Iberos. Actas I Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985): 315-326. Junta de Andalucía. Jaén.
- (1991): "Ciudades y fortificaciones turdetanas: problemas de interpretación". *Simposio Internacional d'Arqueologia Iberica* (Manresa, 1990): 55-66. Societat Catalana d'Arqueologia. Manresa.

- FERNANDEZ JURADO, J. y CABRERA, P. (1987): "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.". *Simposio Internacional "Grecs et Ibères au IVe siècle a.J.C."*. *Révue des Etudes Anciennes*, LXXXIX: 149-159.
- FRANK, A.G. (1991): "A Plea for World System History". *Journal of World History*, 2, 1: 1-28.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1945): "España y los españoles hace dos mil años (según la Geographia de Strabon)". Ed. Espasa Calpe. Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, M.P. (e.p.): "Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda". En P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coord.): *Simposio Internacional "Griegos e Iberos, siglos VI-IV a.C."* (Ampurias, 1991). *Huelva Arqueológica*.
- GAUER, W. (1975): *Die Tongefässe aus den Brunnen unterm Stadion Nordwall und im Südost Gebiet*. Olympische Forschungen, VIII.
- GILLS, B.K. y FRANK, A.G. (1990): "The cumulation of accumulation. Theses and research agenda for 5,000 years of world system history". *Dialectical Anthropology*, 15, 1: 19-42.
- GRACE, V. (1979): *Amphoras and the Ancient Wine Trade*. American School of Classical Studies at Athens. Athens.
- GRAN AYMERICH, J. (1988): "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986". *Archivo Español de Arqueología*, 61: 201-221.
- HOZ, J. (1987): "La epigrafía del Sec y los grafitos mercantiles en Occidente". En A. Arribas, D. Cerdá y G. Trías: *El Barco de El Sec (Calviá, Mallorca)*. Universitat de les Illes Balears. Mallorca: 605-55.
- LEJEUNE, M., POUILLOUX, J. y SOLIER, Y. (1988): "Etrusque et ionien sur un plomb de Pech Maho (Aude)". *Revue Archéologique de la Narbonnaise*, 21: 19-59.
- MELAS, M. (1991): "Mediterranean Trade in the Bronze Age: A Theoretical Perspective". En N.H. Gale (ed.): *Bronze Age Trade in the Mediterranean*. Studies in Mediterranean Archaeology, XC: 387-398.
- MUÑOZ, A., de FRUTOS, G. y BERRIATUA, N. (1988): "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz". *Actas del I Congreso sobre el Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987): 487-508. U.N.E.D. Madrid.
- NASH, D. (1985): "Celtic territorial expansion and the Mediterranean world". En T.C. Champion y J.V.S. Megaw (eds.): *Settlement and Society. Aspects of West European Prehistory in the first millenium BC.*: 45-67. Leicester University Press. Leicester.
- OLMOS, R. (1984): "Interprétations ibériques des vases grecs: le IVe siècle a.J.C.". *Ancient Greek and Related Pottery*. Allard Pierson Series, 5: 218-223. Amsterdam.
- PEACOCK, D.P.S. (1986): "Punic Carthage and Spain. The Evidence of the Amphoras". *Cahiers d'Etudes Anciennes*, 18: 101-109.
- PELLICER, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PERFA, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Comunidad de Madrid. Madrid.
- PLACIDO, D., ALVAR, J. y WAGNER, C. (1991): "La formación de los Estados en el Mediterráneo Occidental". Editorial Síntesis. Madrid.
- ROUILLARD, P. (1991): "Les grecs et la Peninsule Ibérique du VIII au IVe siècle a.J.C.". Publications du Centre Pierre Paris. Diffusion de Boccard. Paris.
- ROWLANDS, M. (1987): "Centre and Periphery: a review of a concept". En M. Rowlands, M.T. Larsen y K. Kristiansen (eds.): "Centre and Periphery in the Ancient World". Cambridge University Press. Cambridge: 1-11.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): "Los Iberos. Análisis Arqueológico de un proceso histórico". Editorial Crítica. Barcelona.
- RUIZ MATA, D. (1987): "La formación de la cultura turdetana en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Dña. Blanca". *Iberos. Actas I Jornadas sobre mundo ibérico* (Jaén, 1985): 299-314. Junta de Andalucía. Jaén.
- SÁNCHEZ, C. (1992): *El comercio de productos griegos en Andalucía oriental en los ss. V y IV a.C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*. Tesis Doctoral reproducida, UCM Madrid.
- (e.p.): "Cerámicas griegas en Andalucía (siglos V y IV a.C.)". *Seminario sobre Colonos y comerciantes en el Mediterráneo* (Almería, 1992).
- SANMARTI, E. (1990): "Emporion, port grec à vocation ibérique". *Atti XXIX Convegno di Studi sulla Magna Grecia* (Taranto, 1989): 389-410. Napoli.
- (1992): "Massalia et Emporion: une origine commune, deux destins différents". En *Marseille grecque et la Gaule*. Etudes massaliètes, 3: 27-41.
- SANMARTI, E., CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1990): "Les amphores massaliètes d'Emporion". En M. Bats (dir.): *Les amphores de Marseille grecque*. Etudes massaliètes, 2: 165-170.
- SANMARTI, E. y SANTIAGO, R. (1988): "La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique". *Revue Archéologique de la Narbonnaise* 21: 3-17.
- SANTOS, J.A. (1989): "Análisis social de la necrópolis de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno". *Archivo Español de Arqueología*, 62: 71-100.
- SHERRAT, A. y S. (1991): "From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trade Systems". En N.H. Gale (ed.): *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, Studies in Mediterranean Archaeology, XC: 351-384.
- (1993): "The growth of the Mediterranean economy in the early first millenium BC". *World Archaeology*, 24, 3: 361-377.
- TRÍAS, G. (1967): "Cerámicas griegas de la Península Ibérica". The William L. Bryant Foundation. Valencia.
- WILLIAMS, CH.K. (1978): "Corinth. 1977. Forum Southwest". *Hesperia*, 47: 1-39.